

especiales

Para Horacio Ferrer

Es un júbilo tener la vida “puesta”

La calle, la cama... y un poeta

Por Margarita Restrepo Santamaría

Entró en el recinto “con medio melón en la cabeza, las rayas de la camisa pintadas sobre la piel, dos medias sueltas clavadas en los pies, y una banderita de taxi libre levantada en cada mano.... Medio bailando y medio volando....”

Bueno... Las cosas no ocurrieron así, exactamente. Aquel personaje de la Balada para un Loco no podía repetirse. Fue el testimonio de un momento en la vida de Horacio Ferrer. Entre lírico y fantástico, nació de un gran amor y se combinó con un ambiente inspirado en “Rey de Corazones” o “Rey por Inconveniencia”; una película en desarrollo de la cual los locos de un manicomio sin custodios, en tiempo de guerra, salen a ver el mundo, no les gusta y regresan a su habitual refugio.

CON ANTENAS

Quizá, camino al lugar de la cita, a Ferrer los semáforos le brindaron tres luces celestes, las naranjas del frutero de la esquina le tiraron azahares, los maniqués lo saludaron... Quizá...

Poeta Geminiano... Esta vez, sin coro de astronautas y de niños y sin el pañuelo de seda que con frecuencia se anuda al cuello. De figura parsimoniosa, sobria. Conversa mucho. De tiempo en tiempo, fuma un cigarrillo, o su pipa, compañera inseparable, fatigada por el uso y el abuso. Medio calvo. De barba y bigote. Levanta sus cejas como si se tratara de antenas receptoras. Con gran dominio, incorpora el lenguaje de sus manos a aquel de sus palabras. Conoce de sobra que, sin alzar la voz, el sentido de lo que dice se marca con el tono que se elige.

... Y QUEDO “ASI”

Padre uruguayo (oriental) de origen catalán y madre argentina de origen navarro. Protagonista de la vida de un hogar modesto inundado con el clima de las artes. Abrió los ojos en Montevideo, el 2 de junio de 1933, cuando Carlos Gardel todavía habitaba el Planetaria Tierra. Tenía un mes cuando lo llevaron para presentarlo ante la familia materna...

“Había un vaporcito —y todavía lo hay—, el Vapor de la Carrera, que cruzaba todos los días de Montevideo a Buenos Aires y de Buenos Aires a Montevideo. Mamá fue conmigo en la cucheta de arriba. Se durmió... y me caí. Pasaron, entonces, dos cosas. Primero: quedé así, plantao (“ido”) para siempre. Segundo: morí y re-nací en el Río de la Plata, que es lo que yo siento, que es mi Patria. Soy totalmente rioplatense, por genes y por destino”.

Y si de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco... algo le debía tocar a Horacio Ferrer. Aún más, si el ambiente de casa lo propiciaba: afición por la ópera y la zarzuela. Una madre —Alicia de EZcurra— que se sentó en las rodillas de Rubén Dario, aprendió a recitar con Alfonsina Storni, conoció a García Lorca y a Amado Nervo; sabe, de memoria, 500 poemas y, a los 87 años, sigue declamando y leyendo grandes libros de papel Biblia. Un jefe de familia, Horacio Ferrer Pérez, catedrático de Historia fundador del conjunto “La Troupe Ateniense”, cantor de tangos. Un tío, Eduardo EZcurra, porteño, fino, guitarrista, amigo de los artistas, hombre de la noche. Y, más allá, el murmullo cotidiano de un piano...

ROMANTICO-BOHEMIO

Estaba escrito... Una especie de fatalidad. A los 3 años esbozó sus primeros poemas. Quería ser un Rubén Dario, un Rimbaud, un Baudelaire, un Verlaine. Y, al mismo tiempo, lo enloquecía el tango; lo escuchaba en la radio, lo sentía en los

café. En su juventud, en medio de dos personalidades, en la bohemia de Montevideo y Buenos Aires, seguía estudiando, definiéndose, poco a poco, por el verso unido a la expresión tanguística.

“Opté por dedicarme a lo que yo quería, ante la desesperación de mi padre que quería verme graduado de arquitecto, y quien antes de morir me dio la razón. Hice casi toda la carrera, que me gustaba y me gusta, pero en la vida se puede hacer sólo una cosa, bien, y a veces ni siquiera eso”.

Un romántico-bohemio, en la época en que las lucecitas de los computadores empiezan a invadirnos y ya existen voluntarios para el primer viaje comercial a la luna?...

“La actitud romántica no niega la técnica, esa maravilla del ser humano. A diferencia del animal que va transformando su pata en pala, el hombre ha creado la pala independiente y sigue teniendo manos. Tenemos el privilegio de vivir esta época, todo el contacto con el cosmos, milenios de historia. El ser romántico tiene que ver con el atalaya de defender la parte irracional del hombre, sus emociones; precisamente para que, todo ese saber y esa creación no martiricen las glándulas emocionales, sus grandes lágrimas, grandes carcajadas, tremendos momentos de padecimiento y grandes momentos de júbilo”.

Y bohemio, pero no porque “escribe a la luz de una vela”, sino porque se aferra a una actitud independiente y no vende su tiempo. Una bohemia diferente a la original, aquella que nació con la desaparición de las cortes, y por ende, de las subvenciones a los artistas que ellas albergaron.

CIUDAD BRUJA

Y en un Buenos Aires de “56 mil esquinas... 14 mil manzanas, para encuentros y desencuentros, Shangai de arquitecturas con 10 millones de habitantes... Una capital que es imposible pensarla de una sola vez, con 20 maneras de caminar, de amar, y de amasar el pan; donde, en la noche, la guerra desciende y la amistad reina. Suma de la versión que cada porteño tiene de ella... Ciudad bruja, querida, magnética”. En medio de ese “acontecimiento planetario que sella”, Horacio Ferrer conoció a sus dos mentores:

“Anibal Troilo (en 1951) y Astor Piazzola (en 1954). Troilo y “su maestría como director de orquesta de tango y compositor, sereno y decantado; con sus frases magistrales”, la idea de que Ferrer, “con vergüenza y miedo” subiera, por primera vez, a un escenario de tango

a los 17 o 18 años; Troilo, su premoción de que a ese muchacho le iría bien y sus consejos: “Horacio... cuidese de dos enemigos y se lo digo una sola vez: la vanidad, en usted mismo; y la envidia de los demás”.

Piazzola, 13 años mayor, su “audacia y buen gusto; volcán creador de obra revolucionaria. Hombre de Buenos Aires, de su país, de Latinoamérica, por quien, de cierto modo, el tango se ha salvado”.

“Dos figuras que siguen siendo dos puntales en mi vida. Su compañía, su afecto. La valoración que han hecho de lo mío... Que hayan querido que yo colaborara con ellos es... el sueño del pibe...”.

TANGO DE SIEMPRE

Con la ayuda del tribunal perpetuo conformado por amigos que le sugieren, corrigen e impulsan. El aporte de un espíritu contemplativo, incisivo, preocupado por el destino del hombre. El balance de una vida “espesante vivida”, en una época en que “el saber y la crueldad humana han llegado a límites insospechados”. Sin pretensiones de genio o fenómeno. Amando mucho y gracias a una mente que lo ha llevado, incluso, a salir volando sobre la ciudad bonaerense, por la ventana, con cama y todo (sueño que se repite desde niño). Horacio —por su padre— Arturo, —por su abuelo— del Sagrado Corazón de Jesús —por ocurrencia de su madre..., la misma ocurrencia de la madre de García Lorca—, ha acumulado un legado artístico: “el tango de siempre, expresado con los grandes temas, inquietudes, desilusiones y esperanzas del momento extraordinario y terrible”.

LEGADO

Autor de las obras El Tango, su historia y evolución, Historia Sonora del tango, los libros Romancero Canyengue y del Tango-Historias e Imágenes. Creador de la operita María de Buenos Aires... Balada para un loco, Coplas del Viejo Almacén, Balada para mi Muerte, Balada para El, Milonga en Ay Menor, Juanito Laguna ayuda a su madre y El Tanguista. Se recluyó el colectivo, Bicicleta Blanca, Chiquilín de Bachín, Los niños de Buenos Aires, Fábula para Pedrito, Pequeño Tango Nocturno y El gordo triste, Existir, El diablo, Porteñesa triste, Preludios para la Cruz del Sur, un Canillita y el Año 3001, Canción de mi adolescencia, Siete lunas, Soy un Circo, La Última Grela. Sus versos se han combinado con las notas musicales de Astor Piazzola, Anibal Troilo, Julio de Caro, Daniel Piazzola.



Fotos de Hervásquez



Piantao para siempre (I)

El mundo poético de Ferrer se ha ido poblando de duendes y personajes reales. Ahí están... El flaco de la bicicleta silbando polquitas. Ovnis que revelan misterios, cometas con pedales. Un whiskey que se quedó sin beber. Motines de alucinados y funcionarios rellenando los pozos de las calles. Gardel, El Quijote y San Francisco. El pequeño vendedor de flores que va de mesa en mesa, en la noche. Payasos, extraterrestres, Dioses y Diablos.

Como si salieran del sombrero de un mago... pedazos de tristeza, soledad, alegría y locura. Nidos de gorriones, estrellas y trombones. Sueños, luces, risas y aplausos. Trocitos de ciudad o de cielo. Papeles de impuestos, frutas, claveles y mariposas. Hojas secas, brujos, y hasta un pan caliente para quitar el hambre.

Paisaje de un café o de una excursión por el cosmos. Atmósferas interiores y exteriores. Verdades y alucinaciones. Cuentos y leyendas. Lo que duele, y lo que impulsa al hombre de la ciudad con sus ansias de justicia y libertad, enfrentando a

la búsqueda de la inmortalidad. En conjunto, un himno a la condición humana.

LAS PISTAS

¿De qué se nutre la poesía de Ferrer?: “Del medio donde vivo, de los seres con quienes comparto la vida”. Y vive permanentemente en Buenos Aires, desde 1968. En un pequeño apartamento de 34 Mts2., con un cielo inmenso por delante. Un viejo hotel que ahora es el Consorcio Alvear, situado en el barrio Recoleta “lindo y elegante”, en un espacio suficiente para mí, nunca he aspirado a ser propietario de nada; si la ropa es alquilada, qué lo sea”.

Pero... también vive, por momentos, en el bodegón El Bachín, donde “se come hasta las cuatro o cinco de la mañana; un lugar de la bohemia donde se reúnen el taximetrista, los poetas, pintores, músicos y la gente que va al Teatro Colón”. Vive en los cafés de San Telmo y Palermo Viejo con conjuntos y pianistas—; en el Café Tortoni y el Caño 14 —clásico sitio del tango—. Y vive, otro tanto, en las “tardecitas de Buenos Aires”, con sus exposiciones, recitales y presentaciones de libros.

IMPREGNADO

“Con vivir intensamente los acontecimientos de la existencia, ya tiene uno la cantera. Después, viene el prisma de cada uno. Se dice que el mío es surrealista. Yo he tratado de expresar profundamente al hombre

de este tiempo. Estamos a 17 años del primer año del siglo XXI. En la época de la megalópolis, de las ciudades impresionantes. Lo que uno escribe está impregnado de eso. Hasta una gota de agua que aparezca en una canción de amor, va a reflejar el contorno... las torres, las calles, las autopistas, el consumismo, la contaminación. Si el papel se impregna de “smog” cuando se escribe... cómo no se va a impregnar la poesía”.

Peregrino que se supo peregrino la primera vez que montó en tranvía. Andariego de avión o de zapatos... Por Francia, Inglaterra, Bélgica, España, Italia, Holanda, Argelia, Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Alemania, Portugal y, en estos días, Colombia... O por los barrios de su ciudad —“algunos son tristes y pobres, sin ninguna delicadeza, con un estado de necesidad de poderse meter algo en la boca”.

ALEGRE Y CRITICO

El Poeta de Buenos Aires ama la madera y detesta el plástico. Busca la gracia, lo auténtico, lo elegante, un buen vino, o la buena mesa”. Soy un poco hedonista, pero me acomodo a las circunstancias; cuando se sufre hay que sufrir con todo y cuando se goza hay que gozar con todo”. Sin odios y con una devoción por la amistad. Amigos de todos los días como Antonio Carrizo (con quien pasa el programa de radio “Entre la Vida y el Tango, Horacio Ferrer”). Y amigos que —por razones de tiempo o situación geográfica— se disfrutan en “giras... muertes... desencuentros...”. Ernesto Sábato, Atahualpa Yupanqui, Vinicius de Moraes.

Armado con la intuición. Desempeñando a veces el papel del “circo alegre y crítico”. Seguro de “haber puesto el dedo en la tecla en que sonaba mejor”. Pensando que se “equivocó de sur”, al no haberse constituido en forma permanente con una mujer —“He amado y amo intensamente. Pero debe ser difícil acoplarse conmigo, por este vivir, aparentemente, al revés en los horarios. Salgo a comer a las cuatro de la mañana, si tengo hambre y hay momentos en que me planto, con ausencias, incluso cuando estoy con gentes”.—.

Horacio Arturo del Sagrado Corazón de Jesús, integrante de “la especie laboriosa”, organizado y noctámbulo. Con un biorritmo que “tiene un pico bajo hacia las seis de la tarde”, parece seguir el consejo de Hermann Hesse: “apaga tarde tu lámpara”.. Su proceso de sueño se inicia a las cinco de la mañana.

CLIMAS

En la lista de nutrientes de su vida y obra están Leoní Quiroga y Joan

Manuel Serrat, Cervantes y Shakespeare. El perfeccionismo de los grandes maestros de la pintura, el teatro y el cine. Rubén Dario, Sor Juana Inés de la Cruz, Bécquer, Miguel Hernández, Jacques Brel y la música brasileña de calidad. Están también los climas confidenciales, de media voz, de media luz; los comentarios espontáneos sobre su obra, o la invitación a un asado. Un restaurante distinto cada noche, o un partido de fútbol los domingos.

Conversando con Horacio Ferrer, casi podría concluirse que la vida es clima. Lo hay para la política y la ciencia. No lo hay para la justicia. No lo tiene para admirar una obra, el amontonamiento del Louvre, ni para seducir una muchacha, el sitio donde se pagan los impuestos. Picasso es, en su concepto, un clima del siglo XX, y las reuniones con “espíritus clausurados, los gritos o la violencia”, los climas que más detesta.

Trabajó en el periódico El Día, de Montevideo, y en las revistas Gente y Atlántida, de Buenos Aires —climas trastornados—, pero para sus versos necesita la privacidad: “no escribo ni con máquinas ni con lápices, sino con el cesto de papeles. Tiro y tiro hasta que sale algo alentador para seguir. En la calle y en la cama se me ocurren el noventa por ciento de las ideas. La calle, la cara de la gente, un café, un amigo. La cama, pilar de la existencia, superación del suelo, potenciación de un trozo de planeta; allí se nace, se muere, se descansa, se ama y se sueña”.

¡BAJO EL TELON!

Convencido de ser una mota dentro de un sistema galáctico, pero “hombre de sumar y no restar”, cree en la capacidad de acción, decisión e imaginación del ser humano. Considera como una forma de cobardía las culpas que se echan al destino o a la mala suerte. “A veces hay que decir: me equivocué, elegí mal”.

Y quizá Ferrer se equivocó hace siete u ocho años: “me estaba dejando morir. Me parecía que yo era un capitulo cerrado y el telón bajaba. Los sueños se apagaron casi por gratitud con la vida. Hubiera sido un muerto muy dichoso. Me puse haragán y alcohólico, pero una enfermedad, cuatro meses para meditar en la cama, me hicieron ver que eso era un absurdo. Es un júbilo tener la vida puesta. Y me dije: quiero vivir otros cuarenta años. Yo voy dando y la vida me va dando; una especie de ecología de la existencia. Con la influencia de Teilhard de Chardin, su visión ascendente del mundo, que es la mía, y que en un momento se me oscureció. Soy un circo, el milagro de estar vivo, pero siempre con el alma en equilibrio sobre un lirio de papel; y a veces el papel está escorado hacia el abismo o hacia el ascenso. Este no es el apocalipsis, estamos en la primera época del hombre”.

RENACERA

Horacio Ferrer, para quien la vejez “no es una época maldita, necesariamente infértil y melancólica”, seguirá siendo testigo de los acontecimientos del siglo XX. Posiblemente, seguirá dibujándolos con atmósferas, palabras y tonos. Y... “Llegará tangente mi muerte enarmorada... En nuestra tradición y filosofía la muerte es una mujer.. Pienso en ella como otra mujer para ser amada”.

Tal vez ocurra un tanto de su “Balada para mi muerte”, y otro tanto de su “Preludio para el Año 3001”... Morirá en Buenos Aires será de madrugada, a la hora en que mueren los que saben morir”. Y, con una estrella entre los dientes, yn clavel de otro planeta en la solapa, renacerá una tarde de junio, con unas ganas tremendas de querer y de vivir”. Y habrá perros vagabundos, lustrabotas, payasos, brujos y fe.